

LA LEYENDA DE LAS MONEDAS DE ORO

Se dice que paso por Aldeanueva de San Bartolomé-Aldeanovita- durante la Primera Guerra Carlista, un personaje sin duda, vencido e indispuerto en la contienda con dirección a Portugal. Y al hacerlo preguntaría por alguna familia de ideología moderada y la entrego una importante suma de dinero, con el encargo que si no volvía pasado algún tiempo lo utilizara en su beneficio. Esta noticia circulo ampliamente por la comarca y yo se la oí contar o me la contó mi tío y padrino Medardo Sánchez, dedicado al comercio y vecino de La Nava de Ricomalillo, tratante en lanas que recorría toda esta parte de la Jara. Y me dijo un día: “ya se que eres novio de una hija de Don Paco, familia de los Viudos y entonces me dijo que tenían mucho dinero y me hablo de su procedencia, que acabo de contar.”

(Testimonio de Don Fernando Jiménez de Gregorio el día 12 de Febrero de 2008).

Estamos en los años cuarenta del Siglo XIX cuando hacia poco que había acabado la Primera Guerra Carlista. Esta tuvo su origen en el problema sucesorio generado por Fernando VII al no tener hijo varón y nombrar como heredera a su hija Isabel.

El hermano del rey, Carlos María Isidro no estaba conforme con esta decisión y reclamo para él el trono. Esto daría lugar a la Primera Guerra Carlista que duro hasta 1839, en que se firmo el convenio de Vergara.

Hubo después otras dos guerras Carlistas; una a mediados del siglo y otra en tiempos de Alfonso XLL, a finales del siglo XIX.

No imaginábamos como era este pueblo en aquella época.

Un pueblo que vivía de la economía rural, de agricultores y ganaderos, que o bien trabajaban en pequeñas parcelas conocidas como “cercas” o “suertes” o bien dependían del trabajo que les proporcionaban los propietarios mas ricos del pueblo.

En los pueblos no había la comodidad que ya había en las ciudades.

No había ni luz ni teléfono. El pueblo se surtía del agua de los pozos y fuentes.

Las calles eran de tierra; algunas estaban empedradas.

La conversación del carlista con esta familia seria más o menos de esta manera:

El carlista llama a la puerta:

-Buenos días, ¿hay alguien?

- Una voz de dentro responde

-Si ¿Qué se le ofrece?

- Soy un soldado que vengo de la guerra carlista y me dirijo a Portugal.

Llevo una cantidad de dinero en mi equipaje.

- ¿Tendría la bondad de aceptarla para su guarda hasta que yo regrese?

- -Bueno, aquí estará para cuando usted vuelva.

- En el caso de que pase algún tiempo y no haya vuelto disponga usted del dinero a su manera.

Y como paso el tiempo y el carlista no volvió, la familia empleo el dinero en adquirir mas fincas de las que ya tenia. Y así fue como esta familia llego a se la mas rica del pueblo.

La noticia de la leyenda de las monedas de oro ha sido trasmitida de generación en generación y así ha llegado hasta nosotros.

Así me la contó un día Don Fernando y así la cuento yo.

Martín Recio Delgado 2008.